

“MAS ALLÁ DE LAS TEORÍAS DE MODIFICACIÓN CLIMÁTICA”

- *sociedad civil versus geoingeniería* –

Parlamento Europeo

9 de Abril de 2013



The Greens | European Free Alliance
in the European Parliament



SkyGUARDS SG

CAMBIO CLIMÁTICO Y GEOINGENIERÍA

INTERVENCIÓN DE WAYNE HALL

Introducción a la modificación climática

El punto de partida para esta conferencia es el Informe A4-0005/99 sobre Medio Ambiente, Seguridad y Política Exterior, presentado por la Señora Maj Britt Theorin en el Parlamento Europeo el 14 de Enero de 1999 por la Comisión de Asuntos Exteriores, Seguridad y Defensa. - Nuestro agradecimiento a quienes hicieron ese trabajo.

El título de la conferencia se explicará en el capítulo de conclusiones de la misma. Ahora corresponde ofrecer una perspectiva histórica de la geoingeniería.

La modificación climática ha sido objeto de esperanzas y deseos desde que el hombre dejó de ser nómada para cultivar la tierra. Sin duda controlar el clima habría supuesto asegurar las cosechas y la supervivencia de los suyos. Pero no fue hasta el siglo 19 donde se empezaron a hacer experimentos para hacer este viejo sueño realidad en Estados Unidos, Rusia, Alemania, y ahora China, aunque las motivaciones sean bien distintas.

Los primeros documentos en los que se citan experimentos para controlar el clima datan de 1877. Nathaniel Shaler, profesor de la Universidad de Harvard, propuso desviar las corrientes marinas cálidas para deshacer la capa de hielo polar del Hemisferio Norte. Desde entonces se han llevado a cabo diferentes proyectos con nombres extraños: Argus, Skywater, Starfish, Popeye, etc. No obstante, la modificación climática y la guerra medioambiental han formado parte del debate científico desde el inicio de los años 60, aunque ha sido a partir de los años 90 cuando el tema se ha presentado en forma de programas, planes y actividades. - El hito lo marcó la Academia Americana de Ciencias en 1992 con el documento “Implicaciones políticas del calentamiento derivado del efecto invernadero.”

Igualmente, al inicio de los años 90 apareció en escena el proyecto HAARP (Programa de Investigación de Alta Frecuencia Auroral Activa), descrito en el Informe A4-0005/99 como “un sistema de armas destructor del clima” que debiera considerarse “una amenaza para el medio ambiente con un impacto incalculable para la vida humana.” <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+REPORT+A4-1999-0005+0+DOC+XML+V0//ES>

Otro documento clave sobre el uso del clima como arma de guerra es el informe de las Fuerzas Aéreas Estadounidenses titulado “El clima como fuerza multiplicadora: Poseyendo el clima para el 2025” Las actividades listadas en este documento incluyen la capacidad de provocar precipitaciones, tormentas, o de impedir las (incluyendo la capacidad para negar agua potable, provocar sequías, inducir nieblas y modificar nubes). **Según este informe, “En Estados Unidos la modificación climática formará parte de su política de seguridad nacional con aplicaciones domésticas o internacionales”. El documento insiste en que “su gobierno perseguirá esta política, dependiendo de sus intereses, a varios niveles. Pudiendo esto implicar acciones unilaterales, o participación en el marco de la seguridad de la OTAN, y de pertenecía a organizaciones internacionales como la ONU, o participación en coalición. Asumiendo que en 2025 esta estrategia nacional militar sería considerada como algo natural. Además de los grandes beneficios que esta capacidad operativa aportaría, otra motivación adicional para la modificación climática es controlar y derrotar a posibles adversarios.**

Cambio climático y geoingeniería

A partir de 1990 se produjo un intenso debate sobre calentamiento global culminando con la Cumbre de Copenhague y el escándalo conocido como “climategate” que desveló indicios de fraude entre los científicos del clima. En la citada Cumbre se promocionó la geoingeniería como la solución políticamente más factible y económicamente más racional para resolver el calentamiento global, y se la promocionó como una alternativa a la reducción de las emisiones del dióxido de carbono.

¿Qué es la geoingeniería?

La geoingeniería es definida como la manipulación deliberada y a gran escala del sistema climático terrestre para supuestamente reducir el calentamiento global. Resumidamente, se divide en dos categorías: la eliminación del dióxido de carbono y la gestión de la radiación solar.

En esta conferencia trataremos solamente la segunda categoría: la gestión de la radiación solar y la fumigación estratosférica con aerosoles; es decir los intentos para reducir los gases de efecto invernadero haciendo que la tierra absorba menos radiación.

Las palabras deliberada y gran escala son muy importantes. La “gran escala” distingue la geoingeniería de otros programas locales de siembra de nubes para inducir lluvia; una práctica que se lleva haciendo desde hace años y que ha generado muchas denuncias. La geoingeniería es algo diferente. Por su parte, la palabra “deliberada” es importante porque la contaminación deliberada se encuentra en una categoría legal distinta de la contaminación involuntaria como consecuencia de otras actividades económicas o militares. - En los debates de los últimos años sobre los efectos de las emisiones del tráfico aéreo en el clima global, se ha ocultado el hecho de que si antes las citadas emisiones se consideraban un problema indeseable, ahora se ha pasado a presentarlas como parte de la solución de aquello con lo que se identifica el calentamiento global, o el cambio climático, el CO₂.

Uno de los primeros promotores de la geoingeniería a gran escala fue Edward Teller en su libro “Un filtro solar para el planeta”. A pesar de ser un escéptico del cambio climático, Teller propuso el uso de la geoingeniería para resolver un problema del que no estaba convencido fuese un problema real.

La política oficial global en torno a la geoingeniería, es la de afirmar que son programas que están en su fase teórica. Y algunos lo creen. Pero la geoingeniería, o algo que se corresponde exactamente con las propuestas de geoingeniería si estuvieran llevándose a cabo, es una realidad; y con efectos devastadores.

- A lo largo y ancho del planeta, miles, millones de testigos están denunciando estelas de aviones que se extienden lentamente hasta cubrir el cielo con una capa de nube artificial.
- Al tiempo que esto ocurre, se detectan muestras de agua con dosis letales de aluminio, bario, estroncio, manganeso...en análisis realizados en laboratorios de todo el mundo.
- El ph del suelo ha cambiado radicalmente en los bosques del Noroeste Pacífico de los Estados Unidos. Los análisis realizados indican un 1.500% la alcalinidad.

- “El oscurecimiento global” – la reducción de la cantidad global de luz solar directa que alcanza la superficie terrestre – ha ascendido un 20% como consecuencia de las partículas metálicas en la atmósfera que reflejan la luz solar.
- La conductividad atmosférica ha aumentado radicalmente, dejando la tierra más propensa a sufrir tormentas eléctricas.
- El Grupo de Emergencia del Metano del Ártico, ha hecho un llamamiento de “emergencia a la geoingeniería” para evitar una catástrofe sin precedentes en el Ártico., en un intento de frenar la implosión de la capa de hielo y la expulsión del metano.

En medio de esta presencia de metales en la tierra y el agua, las masas boscosas están sufriendo grandes pérdidas. Los incendios forestales están fuera de control en el Hemisferio Norte. El pasado Agosto (2012) ardieron cerca de 300.000 km² solo en Siberia. Otros países han experimentado estados prolongados de emergencia de incendios salvajes. La sequía también registró niveles epidémicos.

Las fumigaciones parecen destruir los patrones naturales del clima, rebajar la capa de ozono, envenenar el aire con metales microscópicos y nano-partículas químicas que están dañando el cuerpo de las personas.

El daño hecho al planeta parece haber alcanzado un punto crítico. La fuga masiva de metano en la plataforma Ártica del Este Siberiano impone un cambio juego, con consecuencias que suponen una amenaza para toda forma de vida en el planeta.

Algunas palabras sobre los costes de la geoingeniería

Hasta hace algunos años las propuestas de geoingeniería se hacían de una forma inverosímil, casi con sorna, y eran recibidas de igual manera. Algunos científicos conocidos solían decir que “debatir tales despropósitos solo servía para fomentarlos”. Así se desmotivaron los debates.

Ahora el debate público ya no gira en torno a si las propuestas deben ser tomadas en serio, ahora se habla de las bases económicas; ya que se dice que la gestión de la radiación solar es “barata”, con costes que se estiman en menos de 5 billones de dólares al año, comparado con los 200 a 2.000 billones al año para la reducción de las emisiones del dióxido de carbono.

¿Quiénes son los actores?

Los actores son la Multinacional Raytheon, que está hasta las cejas de patentes de modificación climática, quienes parecen diseñar las modelaciones climáticas para la Administración Nacional Oceanográfica y Atmosférica (NOAA), y el Servicio Nacional del Tiempo. Otro de los actores es la multinacional Lockheed Martin, que también invierte fuertemente en el negocio de la modificación climática y lleva a cabo las modelaciones climatológicas para la Administración Federal de la Aviación (FAA).

¿Es la geoingeniería una estrategia razonable para combatir el calentamiento global, o es una medida potencialmente peligrosa con consecuencias letales? Se está publicitando al público de a pié como un método para mitigar el calentamiento global, pero ¿es este el fin principal?

Los aspectos legales

En 1960 las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos llevaron a cabo programas de modificación climática secretos, en el Sureste de Asia, pero uno de los efectos de la derrota de los americanos en Vietnam fue un cambio en el equilibrio de fuerzas en los años 70 entre civiles y militares que hizo posible el inicio de una reglamentación legal. Un congresista americano que impulsó la adopción del Convenio de Modificación Medioambiental, expresó sus miedos de que “sería posible iniciar proyectos de modificación climática sin que pudieran detectarse, planteando la posibilidad del uso clandestino de guerra geofísica en la que un país ignora si ha sido atacado”. Este tipo de objeciones tuvieron su peso a la hora de adoptar el Convenio de Modificación Medioambiental, que prohibió el uso de técnicas de modificación climática, para inducir daños o destrucción.

La existencia del Convenio de Modificación Medioambiental hace necesaria la transformación conceptual del uso de la geoingeniería, de la misma forma que está ocurriendo con la contaminación aérea convirtiéndola de problema en solución. El daño y la destrucción ahora deberán ser identificados con los fines de la modificación medioambiental, no con lo que supuestamente causa el problema.

El irresuelto estatus de la geoingeniería en el derecho internacional fue investigado a mediados de los años noventa por el abogado ambientalista Daniel Bodansky. Entre otros planteamientos se preguntaba: ¿quién toma las decisiones de geoingeniería? ¿deberían participar todos los países en la toma de decisiones? ¿cómo debería resolverse la responsabilidad y la compensación por los daños?

Legalmente los programas para dispersar partículas en la atmósfera son muy problemáticos porque el cielo de cada país forma parte de su espacio aéreo. Las naciones pueden ejercer su soberanía en este espacio y derribar, por ejemplo, los aviones que lo violen.

La geoingeniería en la atmósfera podría verse como la violación de la soberanía nacional. Obviamente, la forma más sencilla de tratar el problema de la legalidad, mientras se negocian los ajustes necesarios del derecho internacional, es negar que tal actividad se esté llevando a cabo.

¿Quiénes son los detractores?

Uno podría imaginarse que quienes dudan de la realidad de un cambio climático de origen antropogénico, causado por el hombre, se opondrían a estos programas, pero en general esto no es así. Algunos de los más prominentes “escépticos” del cambio climático se han convertido en verdaderos defensores de la geoingeniería. Otros “escépticos” niegan que la geoingeniería más extrema pueda ser factible. El científico climatólogo John Christy, por ejemplo, dijo recientemente: “No creo que la geoingeniería pueda existir. Es muy costosa y demasiado poco fiable en cuanto a sus resultados. ¿Quién sería responsable cuando, o, si todo va mal?”. El no habría dicho nada sobre el tema si no se le hubiese preguntado de forma expresa, porque su papel público es alimentar el debate del cambio climático con otros científicos que tienen posicionamientos opuestos a los suyos, argumentando que el cambio climático antropogénico es una realidad.

Los escépticos del cambio climático, los defensores y los detractores de la geoingeniería no hablan entre ellos de geoingeniería. Solo hablan de cambio climático. John Christy dice que la geoingeniería no será posible, pero por su parte un geoingeniero como Paul Crutzen dice que gracias a actitudes de gente como Christy, sobre todo su escepticismo en cuanto al cambio climático, él y otros como él, se ven obligados a desarrollar propuestas de un “Plan B” para fumar sulfuro en la estratosfera. Cada uno apunta con el dedo al otro.

La parte del escenario asignada previamente a los ecologistas es la aseveración de que existe un problema de cambio climático antropogénico. Por lo tanto las organizaciones ecologistas se centraron en marginar a los “teóricos de la conspiración” que intentaron introducir otros temas. Esta tarea fue facilitada por el hecho de que la mayor parte de los activistas contra las fumigaciones clandestinas aéreas han sido y siguen siendo escépticos del cambio climático antropogénico.

El Grupo ETC

Uno de los más conocidos opositores a la geoingeniería es el Grupo ETC, que en la Conferencia sobre Biodiversidad en 2010, en Nagoya, logró una moratoria en un amplio abanico de actividades de geoingeniería; moratoria que se ha incumplido al igual que otro tipo de legislación más relevante.

El pasado mes de Febrero Skyguards entrevistó a uno de los miembros fundadores del Grupo ETC, Pat Mooney, pero debido a la falta de tiempo en esta intervención, no podremos tratar dicha entrevista de la que podrá encontrarse una copia en el dossier que hemos distribuido.

Activismo

En un artículo que escribí hace años, titulado “Los Mr. Jekylls y Mr. Hydes del cambio climático” llamé la atención a la distinción entre dos tipos de activismo. Por un lado el que está apoyado por los medios de comunicación que funciona a través de las Naciones Unidas, el Panel Intergubernamental del Cambio Climático, las grandes organizaciones medioambientales como Greenpeace, Amigos de la Tierra, y el WWF, y por otro lado el tipo de activismo que ha desembocado en la conferencia de hoy. Un activismo que nace no de lo que hemos oído sobre el calentamiento global en la radio, o en la televisión, o leemos en los periódicos, sino que nace de lo que vemos con nuestros propios ojos en el cielo. Es difícil saber cuál de los dos activismos congrega el mayor número de personas, porque el primero, llamado respetable, está organizado y centralizado, con oficinas, portavoces, jerarquías, financiación y todo eso de lo que nosotros carecemos. Pero sospecho dados los millones de referencias, fotografías, y análisis que encontramos en Internet sobre las cuestiones que estamos planteando, que nosotros somos más, muchos más.

Decir que las relaciones entre los dos tipos de activismo son malas sería infravalorarlas. Son muy malas. A pesar de que existe una convergencia temática en los últimos años, y que grupos que solo hablaban de calentamiento global han empezado a expresar opiniones en contra de la geoingeniería. Tan solo hace dos semanas se trataron estos temas en el marco de lo que se llama “justicia climática” en el Foro Social Mundial en Túnez.

Si los partidos políticos, los parlamentos, los medios de comunicación de masa, y medios alternativos, y los foros sociales no están dispuestos a sufrir el coste político de la honradez en relación con la geoingeniería, los ciudadanos deberán asumir esta responsabilidad ellos mismos.

OBSERVACIONES FINALES

El exterminismo y la Guerra Fría

La sociedad civil debe organizarse para enfrentarse a lo que – hace una generación en una fase previa de actividad de los mismos laboratorios armamentísticos – se llamó exterminismo por el autor y activista Edward Thompson. Teniendo en cuenta la gravedad de la situación y la forma en la que las poblaciones están abocadas a la más absoluta indefensión, toda medida eficaz, judicial, política y económica, debe ser explorada. La Sanidad Pública y la Seguridad son parte del bien común, y son bienes jurídicos que debe defenderse. Y esto es lo que Skyguards, el principal organizador de esta conferencia, está tratando de hacer.

Si es cierto que se están buscando formas de eludir el Convenio de Modificación Medioambiental, a costa de una redefinición de la realidad, y se sigue protegiendo (ocultando) de la verdad a las audiencias televisivas del mundo, o intentando proteger, existen convenios como el de Aarhus, que garantizan al público el derecho de acceso a la información, que puede y debe ser utilizado en respuesta a decepciones de este tipo.

Gracias por su atención.

Wayne Hall

<http://www.enouranois.gr>

